

# Posicionamiento de Arturo Campion ante el tema lingüístico y la pérdida de los Fueros en el País Vasco en 1876 \*

RICARDO CIERVIDE

## Introducción

Los sucesos acontecidos a lo largo del siglo XIX y muy en particular las consecuencias políticas motivadas por las derrotas sucesivas de los carlistas en las contiendas civiles entre los seguidores de Carlos Isidro y los de Isabel II sobre el País Vasco, fueron, sin duda, de especial gravedad.

La ley de 25 de octubre de 1839 con su complemento el decreto orgánico de 16 de noviembre del mismo año, más tarde la ley paccionada del 16 de agosto de 1841 aplicada a Navarra y en especial la liquidación de los Fueros en 1876 decretada por el Gobierno Central, fueron para el Pueblo Vasco la tragedia más grave de su historia, por cuanto suponían desde el punto de vista militar (ocupación del territorio y su tratamiento como vencido), político (pérdida de su razón de ser), económico (fin de su propia gerencia) y finalmente cultural (declive doloroso de la lengua propia, el Euskera, en beneficio del Castellano).

Ante este estado de cosas tan grave, surge en los cuatro territorios históricos que componen Euskal Herría una serie de escritores, que intentan mostrar razonadamente a los sectores más sensibilizados dentro y fuera del País, mediante la acción política, discursos, estudios históricos, la prensa y la literatura, la trascendencia de las medidas gubernamentales que iban, según ellos, a destruir radicalmente la identidad de la sociedad vasca <sup>1</sup>.

(\*) El presente trabajo fue objeto de una comunicación presentada en el XII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística que trató sobre «Historia de la Lingüística», celebrado en Madrid los días 15-18 de diciembre de 1982.

1. Con la abolición de los Fueros y frente a ventajas económicas compensatorias, surge la consigna de unión de los vascos en pro de la restauración foral bajo el lema «Beti bat» (siempre unidos) que sustituye al «Laurak bat» de la asociación vasco-navarra de antes de 1868 y que acabará siendo el «Zazpiak bat», formulándose así el ideal de una política vasca, máxime tras el fracaso de toda posible transacción en febrero de 1878.

La finalidad que perseguían estos hombres era la reivindicación de la foralidad plena para las Provincias Vascongadas y Navarra, respetada por espacio de más de 500 años por la Corona de Castilla a través de pactos entre la Monarquía y las Hermandades y Diputados Generales, o en el caso de Navarra por aquélla y las Cortes del antiguo reino desde 1512.

Entre todos ellos destaca la personalidad de Arturo Campión y Jaime Bon, nacido en Pamplona el 7 de mayo de 1845 en el seno de una familia de ideas liberales y formado intelectualmente en Pamplona, Oñate y Madrid. La amistad con euskerólogos, como Antoine d'Abbadie, Duvoisin, el lingüista L. Luciano Bonaparte, Miguel de Unamuno, etc. y con patriotas navarros como J. Iturralde y Suit y por encima de todo la fuerza de sus propias convicciones, le lanzaron a la defensa de lo que entendía como fundamental e inalienable de la Patria Vasca: Las libertades tradicionales de Navarra y Vascongadas, la religión católica y la lengua vasca.

### Posicionamiento de Arturo Campión. Derechos históricos

Arturo Campión parte de un principio básico, cual es la independencia de los estados vascos, ya que, a su juicio, éstos fueron libres y señores de sus destinos. Según él los diferentes territorios históricos de Euskal Herría se organizaron en estados llegando a ser verdaderamente naciones y que con el tiempo acabaron entrando dentro de la Corona castellana por medios, unas veces, violentos y, otras, pacíficos, conservando su propia personalidad mediante pactos, reteniendo así su propia soberanía interna sin renunciar a sus instituciones y lengua propias.

A este respecto se expresa en estos términos: «Los cuatro Estados baskos permanecieron, después de la incorporación a Castilla, naciones independientes como antes. Las naciones eúskaras formaban parte de la Monarquía española, pero no estaban absorbidas por ninguno de los reinos componentes»<sup>2</sup>.

A. Campión reacciona como sus contemporáneos navarros y vascongados ante la supresión de los Fueros en 1876<sup>3</sup> tachando al Estado Central de centralista y calculador, acusando a los liberales de haber roto un pacto que sólo las dos partes firmantes podían hacer, considerando la ruptura de atropello brutal, llevada a cabo sólo por la fuerza y por lo mismo carente de legitimidad.

2. A. Campión: «Discursos políticos y literarios», en *La Gran Enciclopedia Vasca*. Bilbao, 1976, págs. 250-52; y *Euskariana Novena Serie. Nabarra en su vida histórica*. Pamplona, 1929, pág. 493.

3. Debido a la heterogeneidad histórica, económica, social y política entre los diversos territorios del País Vasco, se constituyen dos focos diferentes entre sí, pero vinculados por la común unión vasco-navarra.

a) El liberalismo fuerista con la figura de Fidel de Sagarmínaga en Vizcaya, la Sociedad Euskalerría y, a partir de 1880, la Unión Vasco-navarra.

b) Los «eúskaros» de Navarra que se ocuparán especialmente de los planteamientos lingüísticos y culturales junto con una intervención política frustrada entre 1880-1886.

Ambos movimientos apenas si superaron el siglo XIX, porque, en un caso, dejaron de interesar a la clase ascendente vizcaína que se enriquecía con la industria metalúrgica y en el otro, el navarro, le faltó aliento por causa del escaso desarrollo de la burguesía.

Para A. Campión las leyes de 1839, 1841 y 1876 constituyen la prueba palpable de que el Estado Central no ha respetado los pactos y que la liquidación de la soberanía de Navarra y de las Provincias Vascongadas se ha cometido contra todo derecho <sup>4</sup>.

### Ideario político

Su ideario político se sintetizaba en los valores defendidos por la revista *Lau Buru*: Dios y Fueros, la fe católica y la afirmación foral. Por ello se opuso al Estado moderno, omnipotente y centralizador, racionalista y agnóstico. No así a la unidad de un Estado que fuera capaz de respetar y conjugar los derechos históricos, mejor documentados que los del nacional. Fue partidario de estados regionales, dentro de los cuales están los vascónicos, rechazando los absolutismos monárquico y liberal, que prosperan gracias a la adulteración, merma y eliminación de las instituciones propias.

Culpa al nuevo Estado surgido tras las guerras carlistas, de provocador del separatismo en las regiones con usos propios, pues, en el caso de Euskal Herría, cuando las relaciones entre la Monarquía y los Estados Vascos fueron respetadas no se sintió ningún movimiento de rechazo.

A. Campión creía que la única manera de cicatrizar las heridas ocasionadas por el centralismo, debía ser la vuelta a una política de concordia, de pactos, ya que la postura de separatismo independentista no era vasca, sino una reacción extrema sin futuro, motivada por la desesperación ante la ruptura de un estado secular de relaciones mutuamente aceptadas.

Tachó al liberalismo antiforalista de brutal al afirmar la soberanía nacional sacrificando los derechos históricos y los pactos solemnes que son el fundamento consuetudinario de la sociedad y de la patria, haciendo caso omiso de la Historia, del Derecho y de la experiencia, al arrancar todas las instituciones que estuvieran en desacuerdo con su política centralizadora y uniforme.

Atacó a los liberales vascos tachándoles de antifueristas y unitarios, puesto que consintieron y aplaudieron medidas contra los Estados vascos, perdiendo así el sentimiento de su propia nacionalidad vizcaína, alavesa, navarra y guipuzcoana <sup>5</sup>.

Su idea fue la de constituir un partido local, unido a otros partidos locales por el vínculo común de la regionalidad. Consideraba que en su tiempo ello era posible únicamente en las regiones con clara conciencia de personalidad propia, puesto que: «... estimamos, dice, que hoy por hoy no existen sentimientos particularistas, sino en contadas regiones de España, por lo que sólo en éstas

4. A. Campión: *Discursos políticos...*, cit., pág. 88. En otro lugar dice: «No callaremos, ni dejaremos de sacudir el ídolo de la unidad hasta lanzarlo por encima del Ebro gritando que esa llamada unidad no la conocieron nuestros abuelos ni la quieren soportar sus nietos». Cf. *idem*, op. cit., pág. 252.

5. A. Campión: *Discursos políticos...*, cit., pág. 49.

Miguel de Dorrnsoro en su obra: *Lo que fueron los reyes de España y lo que ha sido y es el liberalismo para con los Fueros de Guipúzcoa*. Azpeitia, 1870, pág. 21, dice: «Los vasco-navarros veían en un campo el derecho y en el otro la usurpación (...); en el uno aquella monarquía tradicional que en quinientos años respetó nuestros fueros, buenos usos y costumbres, y en el otro el liberalismo que, apenas nacido, manifestó su odio a nuestras instituciones...». Tomado de A. Elorza: *Ideologías del Nacionalismo Vasco*. Edit. L. Haranburu, Zarauz, 1978, pág. 15.

tendrá razón de ser y practicabilidad la restauración foral, quedando para las demás la implantación de un régimen ampliamente descentralizador, cuyo fundamento jurídico arrancará del Estado, mientras que en Navarra, Provincias Baskongadas, Cataluña y, acaso, Galicia, el régimen restaurado se ha de levantar sobre la propia responsabilidad histórica de ellas»<sup>6</sup>.

Al comprobar que el liberalismo estatal no aceptaba su concepción federalista y que su fuerismo regional no enraizaba en las gentes, pasó al nacionalismo de Sabino de Arana y Goiri<sup>7</sup>. Pero su nacionalismo no fue nunca separatista y por ello chocó fuertemente con la concepción bizkaitarrista, ya que para él los esfuerzos debían dirigirse hacia el restablecimiento de los antiguos pactos con la Monarquía española. «No sé, dice, si existe nacionalismo secesionista, pero declaro con la mayor solemnidad posible que el mío es unionista»<sup>8</sup>.

Para A. Campión eran separatistas los que atacaban y destruían las instituciones vascas argumentando la incompatibilidad entre éstas y la unidad nacional. La superación de la tentación rupturista y separatista, dice A. Campión «...sólo se podía atajar mediante el restablecimiento de la antigua, castiza, tradicional y venerable hermandad de los fueros y la Monarquía española»<sup>9</sup>.

## Elementos constitutivos de lo vasco

Dejando a un lado la confesionalidad católica, compartida por otros pueblos, A. Campión afirmó siempre que la peculiar identidad de los vascos se asentaba sobre: Los Fueros, la raza y la lengua.

Consideró que los Fueros eran un pilar esencial de la constitución interna vasca, resultado de contratos entre la Corona Española y las diferentes instancias del País y que ambas partes estaban obligados a respetar, pues son el pasado, el presente y el porvenir del pueblo.

Para A. Campión y los colaboradores del diario *La Paz*<sup>10</sup> los Fueros Vascos no eran privilegios, sino derechos propios, la revelación de la esencia íntima del pueblo vasco, la encarnación de su espíritu<sup>11</sup>. Ante la pregunta ¿Qué son los fueros?, A. Campión responde: «Derechos peculiares de un país, constituciones autónomas de antiguas nacionalidades independientes que los

6. Pi y Margall reconoció en 1890 la necesidad de apoyar la construcción del federalismo sobre el pasado foral, que simboliza la diferenciación histórica entre los pueblos y las regiones de España. A fines del XIX y primeros del XX se intentó dar vida al fuerismo progresivo en el sentido de Gascue (Cf. Francisco Gascue: *El fuerismo histórico y el fuerismo progresivo de Guipúzcoa*. San Sebastián, 1909).

7. Su profesión de fe es explícita: «... renuncio al antiguo calificativo—foralismo regional—y desde hoy me llamo y me llamaré nacionalista». Cf. *Discursos políticos...*, cit., pág. 256.

8. A. Campión, *Discursos políticos...*, cit., pág. 276.

9. *Idem*, pág. 169.

10. En torno a la abolición de los Fueros las Diputaciones Forales financiaron el diario *La Paz* como órgano oficioso de las mismas en Madrid. Las tres provincias vascongadas se sintieron directamente afectadas por las medidas gubernamentales y Navarra menos, en virtud de la ley paccionada de 1841, pero también tomó posiciones de solidaridad de la mano de una minoría de navarros, al ser blanco del ataque de liberales y conservadores. Gracias a la actitud de estos navarros se recoge la antorcha del vasquismo, tras la derrota de sus demás defensores en las tres provincias. Dicho periódico se publicó durante los años 1876-1879.

11. Cf. *La Paz*, art. sin firma del 30-VI-1876. Tomado de A. Elorza: *Ideologías del Nacionalismo Vasco (1876-1937)*. Edit. L. Haranburu. Zarauz, 1978, pág. 22.

conservaron y retuvieron al ingresar en otra nacionalidad superior»<sup>12</sup>. Estos derechos peculiares, al decir de A. Campión, le permitían al pueblo vasco «regirse y gobernarse a sí mismos», que «era el bien más inestimable que puede poseer un pueblo»<sup>13</sup>.

Esta valoración positiva se apoya en una visión idílica del Antiguo Régimen, ya que gracias a él los vascos permanecen al margen de los deseos de cambio que conocen otras áreas de la Monarquía, asociándose así Fueros y mentalidad conservadora. Ninguno de los pensadores de la época, partidarios de la reposición de las libertades forales trató de adaptarlos a una nueva concepción de la vida que imponía la industrialización y el libre mercado. A. Campión llevado por la defensa de los Fueros, idioma y unidad vasco-navarra, finalidad perseguida por la Asociación Euskara de Navarra desde su creación en 1878, no advirtió la heterogeneidad constitutiva del Pueblo Vasco, que carecía de la coherencia interna de otras áreas nacionales como Cataluña o Galicia. En efecto, la historia del pueblo vasco es, a veces, la evolución convergente de sus siete elementos y otras divergentes, diferenciados por una frontera política, con ritmos desiguales de evolución económica y niveles muy diversos de conservación de la cultura étnica tradicional<sup>14</sup>.

*Comunidad étnica.* Para A. Campión la palabra raza era «un vocablo equívoco, usado a diestro y siniestro, según los fines de quien lo escribe o pronuncia»<sup>15</sup>. Abandonó los presupuestos físicos (forma del cráneo, índice orbital, etc.) optando por un criterio historicista. Se apartó de la concepción física, adquiriendo así mayor amplitud doctrinal.

Acerca de si existe o no una raza vasca, consultó los trabajos de Nicasio de Landa, Telesforo de Aranzadi, Argellies, Topinard, Isaak Taylor y Collignon, concluyendo que se da una raza vasca con caracteres propios y especiales, distintos de los que poseen pueblos vecinos, que dicha raza es europea, con rasgos físicos confusos, sometida a ciertos mestizajes<sup>16</sup>.

Por ello, advirtiendo que el elemento racial no podía valorarse como ingrediente fundamental de la idiosincrasia de la comunidad vasca, prosigue: «... De la convivencia o el mestizaje de dos o más tribus brotó una conciencia común que redujo a la unidad espiritual los elementos heterogéneos, y apareció una nueva persona, el pueblo euskaldún, con nombre propio, misterioso y milenario, tomado de la lengua misma, la cual, de esta suerte, es la conciencia común sonando en el espacio y perpetuándose en el tiempo»<sup>17</sup>.

Era consciente que no se podía hablar con un mínimo de rigor de raza propiamente dicha en términos antropológicos, sí en cambio desde el punto de vista político, siempre que a cierto número de caracteres naturales se sumaran otros históricos importantes. Por encima de las teorías de si existía o no una

12. A. Campión: «Discurso en el Círculo Regional Tradicionalista», Pamplona, 1892, en *Discursos políticos...*, cit., pág. 62. Tomado de V. Huici Urmeneta: «Ideología y política en A. Campión», en *Príncipe de Viana*, 165 (1981), pág. 664.

13. Cf. A. Campión, ut supra, pág. 164.

14. Cf. A. Elorza, op. cit., págs. 11-12.

15. A. Campión: *Discursos políticos...* cit., pág. 229.

16. A. Campión: *Euskariana Octava Serie. Los orígenes del pueblo euskaldún*. Imp. J. García. Pamplona, 1927, págs. 416 y ss. Es de gran interés cuanto dice a este respecto V. Huici Urmeneta en su art. cit., págs. 653-57.

17. Idem, pág. 252.

raza vasca, estaba convencido de una realidad mucho mayor e importante que era la del pueblo vasco<sup>18</sup>.

Se opuso siempre a la concepción sabiniana de rechazo de los «maketos» raza espúrea para este último, contaminadora de lo vasco e inasimilable, invasora y despersonalizadora de lo propio y de la que había que preservarse por el peligro de contagio<sup>19</sup>.

Miguel de Unamuno tachará esta corriente sabiniana antimaketista de racista, motivada no por puritanismos, sino por razones económicas, de crisis provocadoras de paro obrero y carentes por lo mismo de cientifismo y sentido histórico. Admite sí un planteamiento regional, foralista, capaz de hacer frente a un cosmopolitismo impersonalizante<sup>20</sup>.

*Lengua.* Para A. Campión la Lengua, como bien señala V. Huici Urmeneta<sup>21</sup>, es el rasgo más característico, la cualidad más definitiva y el elemento sin el cual no es posible la existencia del pueblo vasco. Es el carácter sobre todos los caracteres. Comparados con él, los antropológicos desaparecen.

La Lengua es el elemento caracterizador, porque como indica en otro lugar<sup>22</sup>: «Los Baskos, cuando de sí hablan y se expresan en su lengua, sólo admiten un nombre (...). Ese nombre es el de euskaldún, equivalente a poseedor del baskuence». Y en otro lugar: «El nombre nacional de los baskongados es *euskaldún, euskeldún, eskualdún, eskaldún, uskaldún*, o sea el que tiene la lengua baskongada. Nombre significativo y propio de un pueblo cuyas virtudes parecen vincularse a su idioma, hasta el punto de que extirpando a éste de una región, quedan sus habitantes como huérfanos»<sup>23</sup>.

Otro de los rasgos aplicados a la lengua es su capacidad de cohesión entre los hablantes y ser por ello la conciencia histórica de la colectividad. Por eso cuando desaparece queda roto el lazo de unión más fuerte y se pierde la memoria de su misma procedencia, ya que es el elemento que tiende a diferenciar al pueblo vasco de sus vecinos, confiriendo fisionomía propia a sus

18. Por ello decía: «Si la raza baska, substratum del pueblo euskaldún, y el pueblo euskaldún amplificación de la raza baska, organizaron estados y formaron naciones, y les asiste perfecto derecho a restaurarlos, no es porque sus ojos, cabellos y piel ostenten ésta o aquella coloración, ni su talla alcance determinadas alturas, sino porque los baskos pusieron en juego sus cualidades naturales (...) y amaron la independencia y no temieron la muerte». Cf. *Discursos políticos...*, cit., pág. 234.

19. Cf. Sabino de Arana y Goiri: *Obras Completas*. Buenos Aires, 1965, pág. 404, dice: «Si nuestros invasores aprendieran el euskera, tendríamos que abandonar éste, archivando cuidadosamente su gramática y su diccionario y dedicarnos a hablar el ruso, el noruego o cualquier otro idioma mientras estuviésemos sujetos a su dominio. Si nos dieran a elegir entre una Bizkaya poblada de maketos que sólo hablasen el euskera y una Bizkaya poblada de bizkainos que sólo hablasen castellano, escogeríamos sin dudar esta segunda, porque es preferible la sustancia bizkaina con accidentes exóticos que pueden eliminarse y sustituirse por los naturales, a una sustancia exótica con propiedades bizkainas que nunca podrían cambiarlas».

20. En efecto, en un artículo de 9 de septiembre de 1895 titulado: «Efectos del antimaque-tismo», publicado en *La lucha de clases*, dice: «... mucho se conseguiría atendiendo a las aspiraciones regionalistas, indispensable factor de la regeneración de España. El regionalismo es, en el fondo, opuesto a todo antimaque-tismo». Tomado de A. Elorza, op. cit., pág. 141.

21. Cf. «Ideologías y políticas en Arturo Campión» cit., pág. 657 y A. Campión: «De las lenguas y singularmente de la lengua vasca como instrumento de investigación histórica». Bilbao, 1929, pág. 41.

22. A. Campión: *Discursos políticos...* cit., pág. 127.

23. A. Campión: *Euskariana Cuarta Serie. Algo de Historia*. Imp. Erice y García, Pamplona 1905, pág. 35.

hablantes. Y añade: «Cada palabra euskara que se pierde se lleva un pedazo del alma nacional»<sup>24</sup>.

En dos artículos publicados en *La Paz* (25 y 26-X-1876) se expresa diciendo: «Mientras los vascongados conserven su habla original y privativa no habrá temor de que disminuya el amor a sus fueros, porque cada palabra que pronuncien les recordará el estado social y político de sus padres».

A. Campi3n asocia la lengua con la conducta moral del pueblo, estableciendo la dicotomía: lengua vasca, libertad, costumbres tradicionales, fidelidad, r3gimen foral y felicidad; y por el contrario: castellanizaci3n, esclavitud, grosería, degeneraci3n moral, pobreza y fin de la foralidad.

J. Iturralde y Suit lo dice con un lenguaje ret3rico propio de la 3poca: «Bendita patria mía, tierra sagrada de las epopeyas her3icas y legendarias en todos los tiempos; guardadora fiel de las viejas tradiciones de honor de las antiquísimas, sencillas y honradas costumbres; depositaria de la prehist3rica lengua en la cual no tiene nombre la horrenda blasfemia y la obscenidad inmunda de los pueblos modernos, ya degenerados y abyectos; refugio humilde y excelso al mismo tiempo de la raza indomable y nunca subyugada en la pelea, y noble y generosa siempre...»<sup>25</sup>.

Asimismo considera A. Campi3n que la lengua es el factor determinante para que una colectividad que est3 diferenciada por rasgos 3tnicos y culturales, pueda alcanzar conciencia hist3rica segura de su ser nacional, ya que «...pueblo es el conjunto de elementos 3tnicos de procedencia única o varia, capaz de vida hist3rica por haberse llegado a establecer en 3l, m3s o menos íntimamente, cierta comunidad de aspiraciones o ideales, y de cultura o esp3ritu, con plena conciencia de su conexi3n, manifestada externamente por el lenguaje»<sup>26</sup>.

En la mente de nuestro autor los elementos constitutivos de un pueblo son fundamentalmente la posesi3n de un car3cter diferencial, esto es psicología propia o personalidad e idioma propios, perfectamente conexi3nados, hasta el punto que: «... el pueblo euskaro ha podido conservar su personalidad y se ha mantenido con su genuino car3cter (...) a trav3s de los siglos (...) porque supo guardar, como en dep3sito sagrado, la antiquísima lengua vascongada»<sup>27</sup>. De lo que se desprende que el objetivo prioritario de la sociedad debe ser la defensa de su idioma.

Estas ideas est3n plasmadas literariamente en la leyenda de «El último tamborilero de Erraondo»<sup>28</sup>, cuyo protagonista, el tamborilero, al regresar de América encuentra a su pueblo desvasquizado, mal castellanizado y perdidos sus rasgos morales. En su lugar se han implantado la grosería, la jota y la vulgaridad, el baile agarrado, en una palabra el pueblo se había quedado sin alma.

No es de extrañar que llevado de un ánimo exaltado llegue a decir: «... asisto con náuseas en el est3mago y lágrimas de sangre en los ojos (...) al enorme

24. A. Campi3n: *Gramática de los cuatro dialectos de la Lengua Euskara*. Edit. E. López, Tolosa, 1884, págs. 13-14.

25. J. Iturralde y Suit: «La batalla de los muertos», en *Obras*, I. Pamplona, 1912, págs. 28-29.

26. A. Campi3n: «Nacionalismo, fuerismo y separatismo» (Conferencia en el Centro Vasco de San Sebastián, y-1-1906), en *Discursos políticos...*, cit., pág. 238.

27. «Programa de la Asociaci3n Euskara de Navarra», en *Revista Euskara*, I (1878), pág. 3.

28. A. Campi3n: «El último tamborilero de Erraondo», en *Narraciones Bascas*. Donostia, 1934, pág. 129.

descenso en el nivel de la moralidad familiar y social de nuestras clases populares...»<sup>29</sup> a causa de la pérdida de la lengua.

En efecto, en la segunda mitad del siglo XIX se experimentó en la Navarra Central «una merma de los rasgos tradicionales en lengua, usos, costumbres y aun paisaje»<sup>30</sup>. Así A. Campión lo repite una y mil veces en el diario *La Paz*: «En Navarra la muerte del Euskara avanza a pasos agigantados: territorios de los más importantes de la provincia han olvidado completamente su idioma en algo más de un siglo (...). Refugiado hoy en los valles de las altas montañas al N., NO. y NE. de Pamplona, llegará pronto la época en que la estúpida obra de destrucción se habrá completamente realizado. El mismo daño amenaza a las otras provincias»<sup>31</sup>.

Al analizar las causas del retroceso de la lengua señala, adelantándose a los modernos estudios sociológicos, una serie de factores externos e internos que la crítica moderna ha aceptado plenamente.

Entre las causas externas cabe citar: la facilidad de comunicaciones, la proscripción oficial de la lengua, el utilitarismo, la emigración a América y con ella la disminución de hablantes, el desprestigio social de la lengua al abandonarla las clases dirigentes y parejo a esto la imitación por el pueblo.

Entre las causas internas: la inadaptación de la lengua a los tiempos nuevos por falta de un léxico apropiado y su subdivisión compleja en dialectos.

Para hacer frente a todos ellos un grupo de amigos entre los que se encontraban Ricardo Becerro de Bengoa, Sebastián Manteli y Fermín Herrán, alaveses, junto con A. Campión bosquejan un proyecto de enseñanza bilingüe, impulsado por una «Asociación de la historia y de la lengua vascongada»<sup>32</sup>, ya que consideraban que la enseñanza exclusivamente en castellano y la acción de los maestros ereldunes era absolutamente nocivas para el mantenimiento del euskera. Por eso no es de extrañar que impotentes ante el avance de lo que ellos juzgaban lengua invasora, exasperados por las prácticas degradantes impuestas por los maestros para perseguir el vascuence, den a luz un escrito en *Lau Buru*<sup>33</sup>.

Igualmente explícita es la denuncia de las connotaciones morales que traía consigo la pérdida del idioma y la desvasquización consiguiente de manos de los maestros, a quienes tacha de laicistas e inmorales. Intenta demostrar que con la escuela no sólo perseguía el Gobierno central la pérdida del idioma, sino también la de la moralidad tradicional del pueblo vasco<sup>34</sup>. Asocia A. Campión

29. A. Campión: *El genio de Nabarra*. Eic. Ekin, Buenos Aires, 1942, pág. 74.

30. Julio Caro Baroja: *Etnografía Histórica de Navarra*, III. Pamplona, 1972, pág. 187

31. A. Campión: «El Euskara», en *La Paz*, III, 24-IV-1877.

32. Cf. *La Paz*, «La lengua vascongada», 26-IV-1877. Véase A. Elorza, op. cit. pág. 29. Dicha sociedad cuyo programa elaboró A. Campión y dio a conocer en su artículo *El Euskara*, III, cit., propugnaba la creación de cátedras de lengua y literatura vasca y la dotación de premios para trabajos en prosa y en verso en euskera. A partir de 1878 contribuyeron a este renacimiento cultural otras iniciativas como la *Revista Euskara* de Navarra, la *Revista de las Provincias Euskaras* (1878) de Vitoria, *Euskalerría* (1880) de San Sebastián y la *Revista de Vizcaya* de Bilbao.

33. «Nosotros estamos decididos a emplear el único medio coercitivo de que disponemos: publicar los nombres de los maestros perversos navarros que persiguen a la lengua indígena y tradicional, revelando a la vez la grosera ignorancia de su espíritu, que destruye un monumento magnífico de las edades prehistóricas». Cf. «Tiranía miserable», en *Lau Buru*, 17-I-1886.

34. Dice así: «... el sistema que dentro de los territorios en que se habla el vascuence hasta ahora sigue, y que convierte a los maestros de escuela en otros tantos Maquiavelos de aldea, que



la ocupación militar de Euskalerría con la conquista moral del territorio vasco, porque: «Donde la conquista militar anexionó nuevos territorios, la escuela se dedica a la conquista moral de ellos (...). Donde la nacionalidad resulta de la federación o conglomerado de otras nacionalidades más chicas y de razas diversas, la escuela se pone al servicio de la fracción nacional resuelta a ejercer la hegemonía sobre las demás (...). Por último, donde todas las resistencias regionales fueron vencidas y murieron para siempre las almas locales, la escuela es el conducto por donde se distribuyen las ideas políticas, filosóficas, religiosas y sociales del partido o partida apoderado del Gobierno»<sup>35</sup>.

Su oposición a la labor destructora en las escuelas le llevará a situaciones como la de aconsejar el absentismo escolar y la de propiciar la creación de escuelas libres donde impartir enseñanza en vascuence, hasta tanto en cuanto el Estado no sufragare los gastos para la marcha de las mismas<sup>36</sup>.

Es consciente del desajuste que experimenta la lengua vasca respecto de las exigencias de la vida moderna, ya que: «La masa del pueblo imita siempre a las clases que están sobre ella (...). El idioma ancestral reducido al comercio de labradores y pescadores, se empobrece y entosquece y va degenerando en un patué casi indefenso para arrostrar la lucha por la vida que riñen las lenguas»<sup>37</sup>.

Como remedio para la actualización del idioma propugna la introducción de una masa importante de neologismos, y respecto del factor «aislamiento», la superación de la multiplicidad de dialectos, subdialectos y variedades mediante la unificación de la lengua, tomando como base el guipuzcoano y el labortano<sup>38</sup>.

Referente al necesario prestigio de la lengua, piensa que las clases superiores debían asumir la defensa de la misma, puesto que: «El día que las clases superiores de nuestras provincias cesen de avanzar en el camino emprendido

aguzan su ingenio para encontrar el mejor medio de impedir a los niños el uso de su propio idioma nativo. Es preciso que cese el estudio de las materias elementales en exclusiva lengua castellana y que se conceda alguna participación en la enseñanza al euskara». Cf. A. Campión: «El Euskara», III, en *La Paz*, 24-IV-1877.

35. A. Campión: «Discurso en las Fiestas Euskaras de Irún», 1903, en *Discursos políticos...*, cit., pág. 200. En las mismas ideas abunda J. Iturralde y Suit: «La observación nos enseña que a la existencia de su idioma va unida la existencia moral del pueblo vascongado; donde el euskara ha desaparecido, el carácter decae visiblemente; las costumbres apacibles se tornan fieras; el espíritu religioso muere o se corrompe; el respeto a la autoridad se pierde; el noble amor a su tradicional libertad (...) degenera...». Cf. J. Iturralde y Suit: «La lengua vascongada», en *La Paz*, 16-IV-1877. Tomado de A. Elorza, op. cit., pág. 31.

36. A. Campión dice al respecto: «¿Cuál es la actitud que los patriotas euskaldunes han de adoptar respecto a la enseñanza castellana a que vive sometido nuestro país? Combatirla con todos los medios, incluso el extremo, donde quepa racionalmente, de absentismo escolar, limitándonos al cumplimiento estricto de las leyes vigentes, sin facilitar su implantación ni extender sus efectos, y reclamar tenazmente por medio de las Corporaciones provinciales y de la representación en Cortes, la enseñanza primaria bilingüe, por lo menos, procurando mientras se obtiene y el Estado lo prohíba, la apertura de escuelas libres donde se enseñe en bascuence». Cf. A. Campión: *Discursos políticos...*, cit. pág. 201. En torno a la petición de ayuda estatal y provincial para el sostenimiento del euskera a través de las escuelas dice: «La petición de ayuda al idioma es un grito de resistencia nacional: por eso hoy nuestro pueblo, al sentir que se le acaba la vida, ha recogido todas sus fuerzas para manifestar por medio de sus Asociaciones patrióticas el horror que le inspira la muerte». Cf. A. Campión: «Discurso en las Fiestas Eúskaras de Irún», 1903, en *Discursos políticos...*, cit., pág. 201.

37. Cf. *Informe de los señores académicos A. Campión y P. Broussain a la Academia de la Lengua Vasca sobre unificación del euskera*. Bilbao, 1920, págs. 16-17.

38. Idem, pág. 20.

del menosprecio y olvido del idioma indígena, una de las causas más poderosas de la disminución gradual de ésta habrá desaparecido. Las clases inferiores siguen siempre la impulsión de las superiores...»<sup>39</sup>.

Finalmente A. Campi3n convencido de que lo mejor es comenzar por uno mismo, aprende la lengua vasca<sup>40</sup> y decide con otros m1s publicar una serie de trabajos literarios en euskera y en castellano para salvar la lengua de su exterminio y llegar a m1s lectores<sup>41</sup>. Sus escritos aparecidos en la *Revista Euskara* acabar1n reuni3ndose en su *Euskariana Primera Serie*, de acuerdo a un esquema muy simple. De un lado estar1n los malos, personificados en los enemigos exteriores del pueblo vasco que junto con la complicidad de los traidores agudizan la lucha interna e intentan la destrucci3n de la patria y de sus valores. De otro lado, los buenos, los vascos, que se agrupan para defender su patrimonio hist3rico, la pureza de costumbres, los fueros, la libertad y la lengua. Las fuerzas positivas estar1n siempre del lado de los «euskaldun garbiak» que luchan por el regreso a las viejas leyes «betoz asaben legeak» y la conservaci3n de la lengua vasca, abandonando los asuntos de los erdeldunes a ellos. Las fuerzas negativas estar1n tipificadas en los castellanos quienes junto con sus aliados s3lo persiguen la destrucci3n de Euskal Herria<sup>42</sup>.

Los planteamientos de A. Campi3n y de sus contempor1neos los e3skaros pasar1n a los nacionalistas representados por Sabino de Arana y Goiri y podr1an sintetizarse en los siguientes puntos:

- Imagen id1lica de una edad de oro preindustrial.
- Religiosidad de contenido integrista, contrapuesta al moderado laicismo liberal de zonas urbanas.
- Cultura vasca encarnada en el euskera<sup>43</sup>.

39. A. Campi3n: «De la conservaci3n...», cit., en *La Paz*, 26-X-1876.

40. En su *Gram1tica baskongada en los 4 dialectos de la Lengua Euskara*. E. L3pez, Tolosa, 1884, p1g. 8, escribe: «Me avergonc3 de llevar sangre euskara en las venas y de ignorar la lengua nativa de los e3skaros».

41. A. Campi3n estuvo siempre convencido de que recuperar la lengua equival1a a salvar el alma del pueblo y para concienciar nacionalmente al pueblo era preciso una literatura en euskera. Cf. *Discursos pol1ticos...*, p1g. 35.

42. Dentro de este esquema podr1an citarse algunas obras de A. Campi3n, como: *Agintza* (la promesa) de 1879. El enemigo ser1 Pelayo y los suyos, quienes habiendo sido acogidos, al iniciarse la reconquista, por los vascos bajo promesa de ser respetados, har1n despu3s todo lo posible por conquistarlos despoj1ndoles de su patria. El bien estar1 representado por Aitor, que advierte a sus descendientes: «Nere semeak, erdeldunaren agintzak gezurrak dire». *El coronel Villalba*, donde relata las acciones de un jefe traidor y blasfemo del ej3rcito castellano que invadi3 Navarra en el siglo XVI y que acaba siendo castigado por la Virgen. *Los Hermanos Gamio* (1880), *La visi3n de don Carlos Pr1ncipe de Viana* (1882), *El 3ltimo tamborilero de Erraondo* (1917), etc. Cf. A. Campi3n: *Narraciones Baskas*, I, II, III. Colecci3n Zabalkundea, San Sebasti1n 1934, 1935. Para m1s datos relativos a la obra literaria de A. Campi3n y sus contempor1neos, as1 como de las cr1ticas con ella relacionada, Cf. A. Elorza, op. cit., p1gs. 53-76.

43. Para Sabino de Arana y Goiri el idioma es ante todo un factor pol1tico, capaz de diferenciar a vascos de espa3oles. Por ello se debe, seg3n 3l, reformar la ortograf1a del euskera, rechazar los pr3stamos latinos y romances, cambiar los nombres de persona, de lugar; en una palabra, purificar la lengua de elementos extra3os que s3lo han da3ado, crear neologismos –que Campi3n rechaz3 por antiling3sticos y forzados–, etc.

As1 adopt3 la graf1a *k* para el sonido [k]; *g* para *ga*, *go*, *gu*, *gue*, *gui*; etc. El onom1stico *Luis* pas3 a ser *Koldobika*; *Euskalerrria*, *Euzkadi*, etc.

En lo social surgi3 un rechazo de tristes consecuencias respecto de los no vascos o maquetos y finalmente la opci3n ling3stica de ser un elemento, el m1s importante, cultural, pas3 a ser

–Apoyo doctrinal y estratégico en los nacionalismos coetáneos –básicamente en el catalán– y en las ideas de Larramendi, Fontecha, Zamacola, Chaho, A. Campión y los fueristas.

–Mistificación romántica del heroísmo de los vascos a través de las leyendas y cuentos de Trueba, Araquistain, Campión, Iturralde, Arrese y Beitia, etc.

Para A. Campión lengua e historia se funden en la conciencia nacional, de acuerdo con la afirmación del alavés Becerro de Bengoa: «Euskara ill ezquero Fueroac ez dira bicico; bañan Euskara bici bada, Fueroac piztuco dira».

ideológico y político, cayéndose en un maniqueísmo elemental y emprobrecedor. En estos planteamientos nacionalistas se consideró maketófilo o españolista a todo el que no aceptaba desde su interior la discriminación entre vascos y foráneos, buenos y malos. Cf. A. Elorza, op. cit., págs. 127 y ss.

